

ABRIL

(en los sesenta años de Luis Rosales)

Ya no revuelve abril la ambición como un globo de carácter e intrínseco destino de palabra creciente y cimentada en escuela con niños

Ya no hay brisa caricias despejadas esgrima de horizontes y fatídicas mieles en desmayo y demanda de luna primeriza y contradanza

Las gestas de una antigua servidumbre cierran y cicatrizan sus pestañas y el aula competente desaloja con fibras de amistad su ceguera de cielo

Qué inmenso es el abrazo del valle en que meditas cubierto de ciclismo y ciencia infusa que humillan su cerviz a futuros aliños de pihuela y alcándara

Ya no hay copos de ancla nativa y aleluya griego afín a luciérnagas de arranque ni herencia ni afición que desplieguen gratuitos vaticinios

Ya el corazón y el cuévano se alimentan con uvas satinadas en largas ceremonias para siempre exprimidas sobre un resal propicio

Tu conjunción abril tu brújula y granizo tu afluencia en cascadas tus huellas sucesivas como ese loco yo que no envejece con su impulso de anchura

Tus múltiples intentos de inundación y cosa juvenil tu pecho incandescente tus adioses a prueba de órbitas siderales que adornan tu cabaña

Ya no hay verdines de égloga ni musgo sorteado entre amables prestigios de salterio ya no hay zima que abroche sus botones con dedos insolentes y aprendices

Ya no hay labios exentos ni labores explícitas ya no hay canción de pensamiento húmedo ni firmas de contralto para escalar el sueño

Ahora quiebra la leña sus lecciones peinadas cabizbajas ahora los adjetivos vuelven a estar pendientes de una orilla ordenada de carrizos y camisas nupciales

Los años han cavado su *pange lingua* inédito y el calor de los pájaros cautivos se convierte en rocín de piel casi infinita

LUIS FELIPE VIVANCO